

EL YACIMIENTO URBANO

Nos encontramos en un único yacimiento “multifásico” que comprende el desarrollo urbano desde época protohistórica hasta la actualidad, con edificaciones superpuestas y sucesivas generadas de fondo por los distintos pobladores a través del tiempo, que van dejando su impronta y restos de su cultura material, desde el núcleo primitivo de la ciudad fundacional, originalmente reducido, ciñendo el cerro y vertientes de la Alcazaba y que se va ampliando hasta ocupar la superficie de la ciudad actual.



ASENTAMIENTO INDÍGENA DE SAN PABLO

Dejando aparte los yacimientos prehistóricos localizados en las elevaciones montuosas inmediatas al actual espacio periurbano (por ejemplo el Cerro de La Peluca en el Puerto de la Torre), ni los hábitats en cavernamiento conservados en los karts costeros (Complejo del Humo en La Araña) y ciñéndonos al actual entorno del casco urbano, la primera ocupación que inicia con su presencia el poblamiento de la llanura costero y aluvial del Guadalmedina se conoce como el asentamiento indígena de San Pablo, en Trinidad - Perchel, donde se ha confirmado el establecimiento de un grupo adscrito a fases

plenas de período del Bronce y a momentos terminales de este, es decir, en los momentos previos e iniciales de la colonización fenicia (siglo VIII a.C.).

La presencia fenicia se data ya en el casco histórico, en torno al siglo VII a.C., según las evidencias recogidas en el subsuelo del Museo Picasso, donde se localizan elementos relacionados con la fundición de metal de hierro y cobre, conformando una ciudad Malaka, que fue coetánea del poblado fundado en el Cerro del Villar (Guadalhorce). Si sumamos la información de ambos entenderemos que la bahía malagueña se sitúa como uno de los enclaves mas importantes donde poder constatar también los intereses comerciales arcaicos en la península.



Esta ciudad se dota en el siglo VI a.C. de un complejo sistema defensivo, excepcionalmente conservado, ello supondrá una importante remodelación de la ciudad preexistente o la creación de una ciudad de nueva planta, que se erigirá como una de las urbes más importantes del litoral peninsular, generando al exterior de su perímetro murado una serie de vías circundantes, que se conservan en el parcelario actual, como por ejemplo la calle de San Agustín.



**ESTATUA ROMANA ENCON-
TRADA EN C/ ALCAZABILLA**

Por lo que respecta a la etapa romana hay que destacar el estudio de salazones de pescado poniendo de manifiesto la existencia de una gran área industrial situando a Málaga como un gran centro productor de garum, ubicándose las más tempranas en el sector septentrional de calle Beatas (altoimperiales) y extendiéndose en fases de la romanidad tardía por el contorno meridional desde calle Especerías a la Avenida de Cervantes y ladera de la Alcazaba. Esta actividad trae aparejada la producción de contenedores cerámicos, localizándose algunos hornos de un alfar activo en el siglo I en c/ Carretería 101.

La ciudad se amuralla entre los inicios del siglo III y el IV d.C., apareciendo parte del lienzo y torre al pie de la colina de la Catedral y localizado otro lienzo en Cortina del Muelle 17, donde se define su flanco meridional. En este periodo se estructuran las principales vías de salida de la ciudad, hoy ejes viarios impor-

tantes: calle Granada, Beatas, Especerías, Camino de Antequera, Camino antiguo de Churriana, que nos aparecen jalonados por espacios cementeriales y actividades o espacios productivos (alfar y necrópolis del Paseo de los Tilos, (foto) villae republicana de calle Mármoles y necrópolis de calle Tiro-Jara, instalada en época altoimperial y abandonada en torno al siglo III).

Del período oscuro del alto medievo, como novedad, cabe destacar que se han localizado recientemente los primeros restos de la dominación bizantina ocupando un área que abarca desde la ladera de la Alcazaba, sobre el Teatro Romano hasta la plaza del Obispo, rebasando las defensas romanas.

El área edificada de la ciudad va a ir creciendo y adquiriendo una fisonomía en su trazado que aún perdura, durante el período musulmán, creciendo paulatinamente por el sur y desbordándose en arrabales ya en el siglo XI, que serán los precedentes de los Barrios Históricos de Trinidad Perchel y Ollerías y coincidiendo con la instalación de su primer recinto defensivo.

El grado de concentración demográfica, por efecto del crecimiento urbano, llega a la saturación en época nazarí ante el temor del asalto cristiano, estudiando también el impacto de la conquista y repoblación desde los Reyes Católicos sobre ese parcelario, sobre todo la adaptación de las iglesias y los conventos



PLATO DEL S. XVIII

Resulta más completo el análisis de época moderna, al disponer de documentación para contrastar los resultados obtenidos en excavación (foto plato), pudiendo llevar el estudio de la evolución del parcelario auxiliándonos de la cartografía histórica y la planimetría actual .

No obstante, en contra de la extendida creencia popular de que “todo está minado”, “nada más que levantes una piedra aparece de todo”, etc...A mo-

do de conclusión, debemos trasladar a los arqueólogos profesionales, a la Administración, a los promotores y a la ciudadanía en general, la certeza de que el Patrimonio arqueológico es un Bien material limitado, como se desprende de la planimetría que acompaña al estudio de la Carta de Riesgo, sólo afecta unos espacios definidos y conviene subrayar que posee un carácter “finito y perecedero” y que, como tal, si no se arbitran soluciones de conservación está condenado a la destrucción y consecuentemente a la pérdida de nuestra identidad histórica.